

Fernando Birri, el profeta

Nació en Santa Fe de la Veracruz, Argentina, en 1925. Tras incursiones en el teatro y los títeres, marchó a Italia; allí estudió en su famosa escuela de cine, el Centro Sperimentale de Roma, donde también lo hacían Gabriel García Márquez, Tomás Gutiérrez Alea, Julio García Espinoza y otros futuros famosos. Allí conoció a Cesare Zavattini, Vittorio de Sica, Roberto Rossellini y a otros artífices del neorrealismo italiano.

En 1956, de regreso en Santa Fe, fundó y dirigió el Instituto de Cinematografía de la Universidad del Litoral (donde por mi parte inicié, a su pedido, la cátedra de crítica y análisis del filme) que desde el principio se centró en el documentalismo. Con medios modestos, señaló un hito fundamental en el panorama del cine latinoamericano.

Paralelamente a esa labor pedagógica, Birri regresó a la dirección, que había comenzado en Italia con cortos documentales. Ante todo, orientó a los alumnos del Instituto en la realización del primer filme documental de la escuela, el ya mítico *Tire Dié*, que en su primera versión duraba 59 minutos (1956-1958) y en el segundo montaje, de 33 minutos (1959-1960) incluía las voces de Francisco Petrone y María Rosa Gallo. Luego realizó *La verdadera historia de la primera fundación de Buenos Aires* (1959) sobre textos de Ulrich Schmiedel, ensayo de «cine-pintura» sobre un cuadro del gran humorista Oski.

Buenos días Buenos Aires (1960), un documental de 20 minutos, precedió al primer largometraje argumental de Fernando Birri, *Los inundados* (1961). Este filme obtuvo el premio «opera prima» en el Festival de Venecia de 1962. *La Pampa gringa* (1963), *Castagnino, diario romano* (1967), fueron dos documentales (este último rodado tras su regreso a Italia) que precedieron a su largometraje *Org* (1967-1978) un filme netamente experimental y muy provocativo que dura 177 minutos.

Rafael Alberti, un retrato del poeta por Fernando Birri (1983), *Rte: Nicaragua* (Italia-Nicaragua, 1984), *Mi hijo el Che-Un retrato de familia de Don Ernesto Guevara* (Italia-España-Cuba, 1985) preceden a su segundo largometraje de ficción, *Un señor muy viejo con unas alas enormes* (Cuba, Italia, España 1988) que se basó en el cuento homónimo de Gabriel García Márquez y que también protagonizó como actor. Fue

totalmente rodado en Cuba, donde en 1986 había presidido la fundación de la Escuela Internacional de Cine y TV en San Antonio de los Baños¹.

Hace poco, la Fimoteca Española y Casa de América exhibieron las películas de Birri, al cual también se dedicó un libro (Cátedra-Fimoteca) donde él mismo reúne escritos teóricos y poéticos hasta ahora dispersos «por el mundo audiovisual en treinta y cinco años de Nuevo Cine Latinoamericano».

Desde el manifiesto de *Tire-Dié*: «Por un cine regional, realista y crítico», (1958), escrito para el programa de la primera exhibición del filme en Santa Fe, que fue el primer documento teórico que redacta sobre la marcha, se suceden otros cuatro: el manifiesto de *Los inundados*: «Por un cine nacional, realista, crítico y popular» (1962); el manifiesto de *Org* («Manifiesto del comunismo o comunismo cósmico»); «Por un cine cósmico, delirante y lumpen», 1978; el manifiesto de los treinta años del Nuevo Cine Latinoamericano –*El alquimista democrático*– «Por un Nuevo Nuevo Cine Latinoamericano» 1985². Y, por fin, el Manifiesto de la Escuela Internacional de Cine y TV (Para América Latina, el Caribe, África y Asia) «Por un cineasta de Tres Mundos, en el 2000, Trabajadores de la Luz», (1986) que es un extracto del «Acta de Nacimiento» de la Escuela, leído en el acto inaugural de la misma.

La lectura de estos manifiestos revela a un profeta visionario, *cantor* de utopías, pero con los pies en la tierra, pues si Birri no posee una filmografía muy extensa, ha provocado –o anticipado– muchas cosas. El nacimiento de ese nuevo cine latinoamericano (en su escrito repite la palabra «nuevo» tres veces, como para empujarlo a su destino) le debe su espíritu catalizador, proclamado por todos los ámbitos del mundo audiovisual, de Berlín a Estocolmo, Roma, Mannheim, Benalmádena, Madrid, Los Ángeles, etc.

Resulta interesante citar, cronológicamente, pasajes de los manifiestos: «(...) Ante una colectividad local y nacional en su mayor parte indiferente o en el mejor de los casos engañada o desengañada como la nuestra, *Tire-Dié* quiere ayudar a la formación de esa conciencia social por medio de la crítica social que en él se ejercita». («Manifiesto de *Tire-Dié*», 1958); «Como desarrollo coherente de la Escuela Documental de Santa Fe, de su plataforma teórica, de sus métodos de trabajo, realizamos el primer film argumental de la región: *Los inundados*. Argumental, de base documental. (...)» («Manifiesto de *Los inundados*», Santa Fe, 1962); «... tico vísceras pensantes: comunism comunismo cósmico y

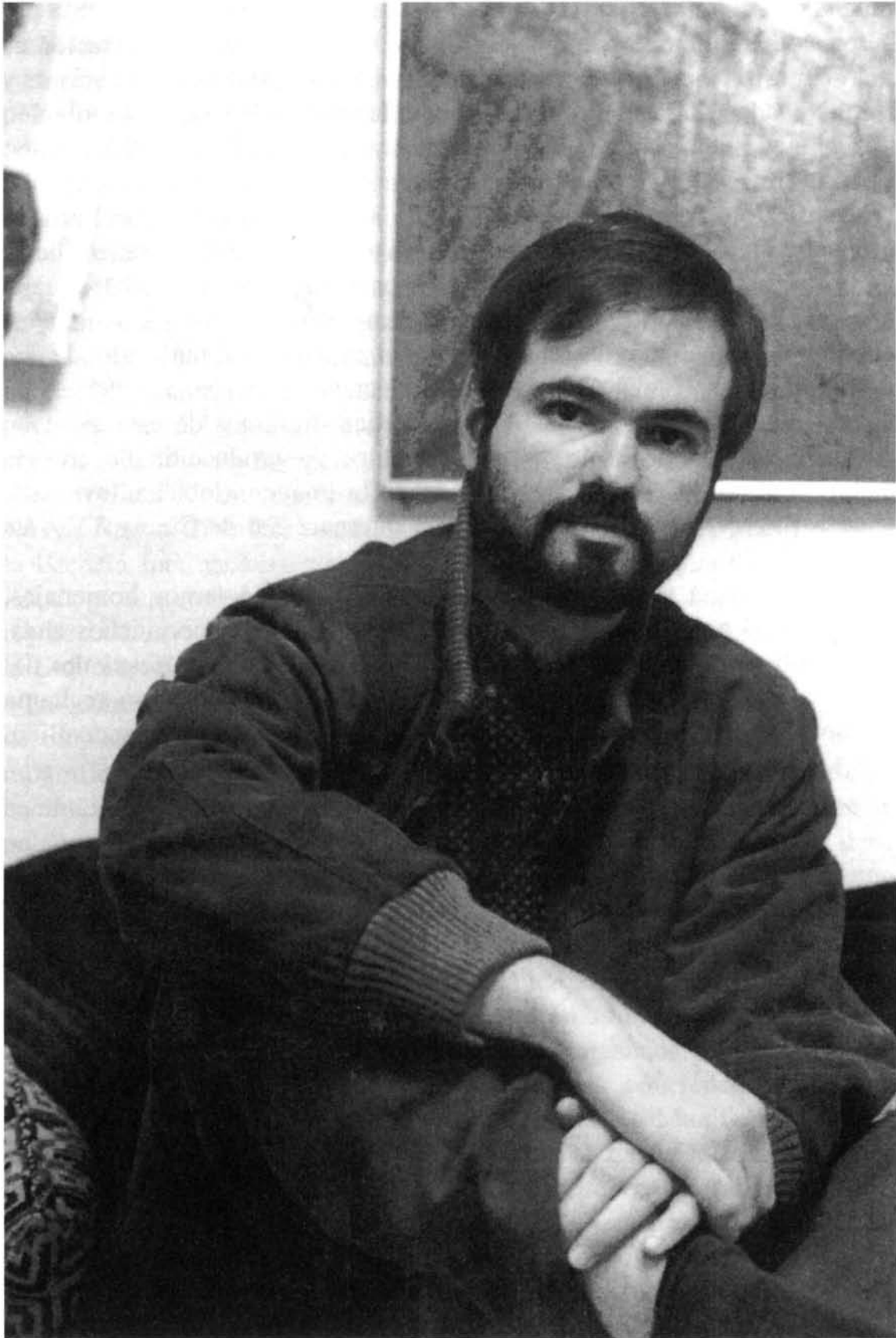
¹ Dirigió la Escuela hasta 1991. Actualmente es su director Alberto García Ferrer.

² Leído en La Habana el 16-XII-1985 con motivo de la condecoración de 1^{er} Grado Orden «Félix Varela» por méritos intelectuales, en nombre de la Revolución Cubana, de manos de Fidel Castro.

mágico por un cine cósmico delirante y lumpen totalmente discutible por sus métodos y tiempos de rodaje y de montaje (pero toda la operación es una demostración de que se puede poner en práctica la Utopía) locura y rigor tomados de la mano no habrá revolución verdadera sin revolución del lenguaje tabula rasa: cine desde cero para experimentar *ORG* como un no-film es decir como *experience* con cada espectador individual», («Manifiesto de *Org*», Roma, 1978). «La ideología la hemos hecho/ sangre/ saliva/ esperma/ muertos/ exilio/ resistencia/ Violenta, serena/ liberación/ del hambre/ de la conciencia/ El problema ahora/ es el lenguaje/ una revolución/ que no revoluciona/ (permanentemente)/ sus lenguajes/ alfabetos/ gestos/ miradas/ involuciona o muere». («Manifiesto de los treinta años del Nuevo Cine Latinoamericano». La Habana, 1985). Y el último (por ahora) decía: «... Antiescolástica decíamos de esta Escuela, porque esta Escuela aspira a ser un centro de producción de energía audiovisual, un “Centro de producción de la imagen globalaudiovisual”: Cine y TV» («Manifiesto de la Escuela Internacional de Cine y TV», La Habana, 1986).

Tras una visita a su Santa Fe natal, donde recibió largos homenajes, Birri regresó a su casa de Roma, donde reside desde hace muchos años. Desde allí parte con sus filmes –cada tanto– hacia distintos festivales del mundo. Lleva consigo su propia productora, que no por acaso se llama «Laboratorio ambulante de Poéticas Cinematográficas de Fernando Birri, S.A.L.». Así es.

J.A.M.



Juan Villoro (foto Alina López)